

PEQUEÑAS LETRAS GRANDES HISTORIAS

3° Y 4° DE PRIMARIA



COMITÉ EDITORIAL:

Alberto Segovia Blumenkron

Encargado del Despacho de la Auditoría Superior del Estado de Puebla

Carlos Ignacio Mier Bañuelos

Director General del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Puebla

AUTORES

L. M. Oliveira

Christian Márquez Hernández

Ezequiel Xocoyote Márquez

Andrey Alonzo Cedeño Díaz

Evelyn K. Bravo Landero

Brayan Sánchez Fernández

Ángel Eduardo Ponce Velázquez

Hugo Martínez de Jesús

Blanca Estrella Vázquez Pérez

Mercedes Salgado Suárez

César Elías Hernández Escobedo

ILUSTRADORES

Edmundo Santamaría Gómez

(portada, pp. 4, 6-7)

Javier González Burgos (pp. 8-9)

Gerardo Suzán (p. 10)

Horacio Leonardo Vázquez García (pp. 12-13)

Isidro R. Esquivel (pp. 15, 17)

Nora Millán (p. 19)

Andrea Alvarado (pp. 20-21)

José Eduardo González Gallegos (p. 23)

Paola Calvo (pp. 25-26)

Mariela Califano (pp. 28-29)

Matías Romo (p. 31)

EDITORIAL

CIDCLI, S.C.

Elisa Castellanos

Coordinación editorial

Roxana Deneb y Diego Álvarez

Diseño y diagramación

Paola Aguirre

Cuidado de la edición

Primera edición, 2019

D.R. © Auditoría Superior del Estado de Puebla 5 sur 1105 col. Centro, Puebla, Puebla

D.R. © Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

Introducción

Convencidos del poder de la literatura como medio de transformación social a través de la promoción de los valores en la niñez y juventud poblanas, unimos esfuerzos para presentar el segundo concurso estatal de cuento Pequeñas letras, grandes historias.

La Auditoría Superior del Estado de Puebla, en conjunto con el Gobierno del Estado a través del Sistema Estatal DIF y la Secretaría de Educación Pública, nos propusimos incentivar la creación literaria, promoviendo los trabajos de niñas, niños y jóvenes escritores de nuestra entidad, a fin de generar espacios de participación para la comunidad escolar.

En esta segunda edición, se recibieron un total de 1,264 cuentos, de los cuales 331 fueron escritos en lenguas indígenas.

Las categorías fueron las siguientes:

- Categoría A: 3° y 4° de primaria
- Categoría B: 5° y 6° de primaria
- Categoría C: secundaria

Entusiasmados por el talento, la creatividad y la visión que las y los participantes plasmaron en sus textos, conformamos esta segunda edición del libro con los cuentos finalistas del concurso 2018, con el propósito de transmitir la importancia de los valores como pilares de una sociedad pacífica, honesta y justa; difundir el talento de los escritores a manera de reconocimiento; e incentivar la participación de más niñas, niños y adolescentes en el concurso.

Deseamos que disfruten la lectura de estos cuentos y que, en cada lector, represente una esperanza de construir una mejor Puebla si continuamos trabajando con la niñez y la juventud en la formación de valores y fomentamos en ellos Pequeñas letras, grandes historias.



La importancia de las cosas

L. M. OLIVEIRA

Luis —el papá de Matías, un señor al que le gustaba la historia— llegó a casa con un rollo enorme, color sepia: parecía un cuero curtido. Quitó algunos adornos y libros de la mesa del comedor, que era un rectángulo largo, y extendió el rollo sobre el tablón. Entonces puso en cada esquina un peso, que escogió de entre los mismos libros y adornos, para mantener extendido aquel lienzo.

—Hijo, ven —llamó.

Matías, que era un niño de ojos grises y pelo castaño, llegó veloz al grito de su padre. Al ver aquello se emocionó.

—¡Un mapa!

—No es cualquier mapa, éste lo hizo Martín Waldseemüller hace muuuuuchos años.

—¿Cuántos?

—Más de quinientos.

—Y ¿cómo le hiciste para conseguir un mapa tan viejo? ¿Por qué no está en un museo?

—En realidad, Matías, ésta es una reproducción de aquel mapa; el auténtico se publicó en un atlas muy viejo que fue bien importante.

—¿Por qué tanto, papá? —a Matías le encantaba conocer los porqués de las cosas.

—Mira, acércate, ¿qué crees que lo hace importante? Piensa bien.

Matías se acercó a la mesa y miró el inmenso mapa. Lo primero que notó es que estaba impreso sobre cuero, y se enojó:

—Oye, papá, me parece muy mal que sigas comprando cosas de cuero. Pobres animalitos —le preocupaba mucho el medioambiente.

Su padre soltó una carcajada y dijo:

—No es de cuero, mi amor, es sintético, un plástico.

—Eso también contamina el mundo.



—Bueno, si lo tiramos, pero este mapa lo vamos a tener toda la vida, es muy importante. Míralo bien y dime ¿cuáles podrían ser los motivos de su importancia?

Matías buscó con sus ojos grises. Era un mapa lleno de islas y vientos, además de los continentes. Cuando vio a dos señores con barba, en lo que sería el norte, detuvo su búsqueda y trató de leer sus nombres. Junto a uno decía “Americi Vespuci” y junto al otro “Ptholomei”. Le costó trabajo pronunciar aquello, casi lo deletreó. Matías apenas aprendía a leer:

—¿Quiénes son esos señores?

—Tolomeo, así se pronuncia, fue un sabio griego. Mira qué divertido: era griego pero vivía en Egipto, en la famosa biblioteca de Alejandría, la que se quemó. Y Egipto era parte del Imperio romano. Entonces era griego, egipcio y romano. En aquella época —hablamos de los primeros siglos de nuestra era—, los países no eran como los conocemos, no había fronteras al interior del imperio y las únicas que los romanos vigilaban de verdad estaban al norte, para mantener a los bárbaros a raya. Entre muchas cosas, Tolomeo fue el cartógrafo más importante de su época. Y no me mires así, ya sabes qué es un cartógrafo.

—No me acuerdo.

—Pues los señores que hacen mapas. El mapa que hizo en el siglo II cambió la historia muchas veces, lo usaron los navegantes por siglos. De hecho, cuenta la leyenda que Cristóbal Colón llegó a América gracias al mapa de Tolomeo, que tenía varios errores. Entre ellos, estaba mal la distancia que separa la península ibérica de India. Gracias a que Colón pensó que era menos de la que es, se lanzó a la aventura, seguro de que no era tan difícil cruzar el océano.



—¿Y el otro señor?

—Ése es Américo Vespucio. América se llama así gracias a él. Ésa es otra historia accidentada y, sin embargo, date cuenta, hijo querido, muy importante. Américo fue un tipo que pasó a la historia gracias a que el señor Waldseemüller le puso así en su mapa a este continente. Se imprimieron muchos libros que tenían el mapa y cuando él mismo quiso echarse para atrás, ya fue imposible, América era América. Mira, ¿ves aquí? —el padre señaló en el mapa un pedazo de tierra largo como un caracol sin concha, que no parecía América—. ¿Qué dice?

Matías leyó con trabajos aquel texto escrito en latín, la lengua de los romanos:

—Tota Ista Provincia Inventa Est Per Man Datum Regis Castelle. ¿Qué quiere decir?

—Ésa es otra historia, quiere decir que toda la provincia era, por designio del papa, para el reino de Castilla. Pero fíjate aquí abajo, qué dice:

—Dice "América".

—Exacto, fue la primera vez que apareció el nombre de América en un mapa. Así, gracias a la idea de Waldseemüller le decimos de esa manera a estas tierras. Fue también debido a él que Américo Vespucio pasó a la historia, quizá sin merecerlo; Colón tenía más méritos. América podría llamarse Colombia, o algo similar. Pero bueno, Matías, ya sabes por qué es importante este mapa.

—Claro —dijo el niño y señaló el sur de África—: por este elefante que está tomando agua. Seguro también es el primer elefante que aparece en un mapa.

—Tienes razón, querido —dijo su padre y lo abrazó.

La importancia de las cosas no es la misma para cada uno de nosotros.

Christian Márquez Hernández

Edad: 9 años Grado: 4° Grupo: A

Nombre de la escuela: Instituto Sor Juana Inés de la Cruz Municipio: Chignahuapan

Nombre del docente: Myrna Guadalupe Pastrana Cerón

El conejo listo

Había un conejo que vivía en una granja. La granja estaba en quiebra y los dueños habían decidido deshacerse de los animales; a los caballos los venderían por poco dinero y a los demás los darían a otra granja.

Una noche, el conejo —que se encontraba dormido— tuvo un extraño sueño. Estaba en el espacio y apareció una rara figura que le contó un plan para salvar la granja. Le dijo:

—Mañana por la noche van a robar el banco. Escápate de la granja, dirígete hacia el banco, y cuando lo roben toma un poco de ese dinero.

Al día siguiente, el conejo y su amigo, el perro Rex, llegaron al banco. Todo estaba sucediendo tal y como lo predijo la figura, pues sí lo estaban robando.

El conejo y el perro no tomaron el dinero, sino que detuvieron a los ladrones. Rex ladraba mucho y el conejo fue a avisarle al alcalde.

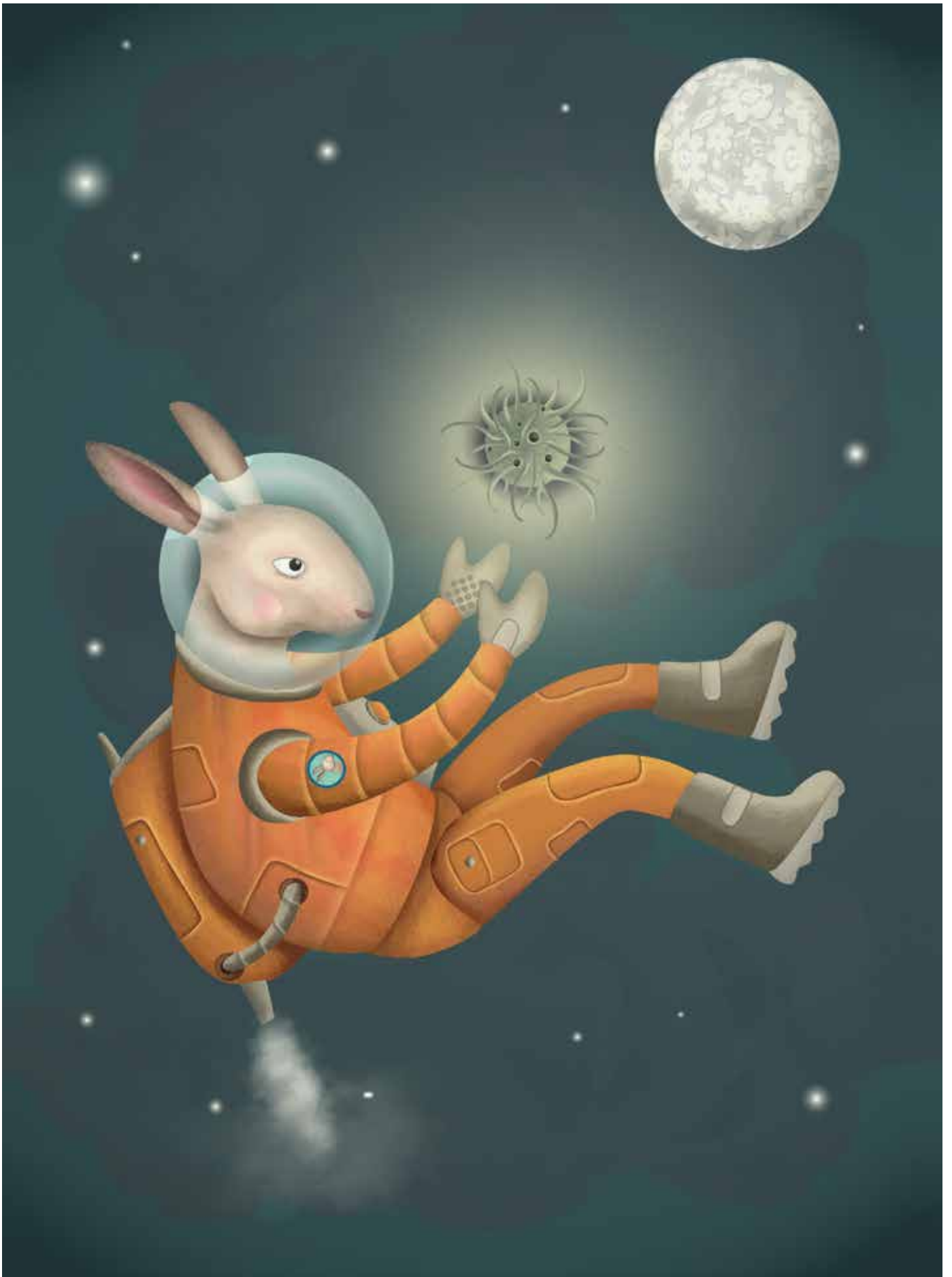
El alcalde de la ciudad estaba muy agradecido:

—Estos ladrones me han dado molestias desde hace dos años. Por detenerlos les daré un gran cheque.

Sin tener que robar, el conejo salvó a la granja y a la ciudad.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.







Ezequiel Xocoyote Márquez

Edad: 8 años Grado: 3° Grupo: A

Nombre de la escuela: Primaria "Francisco Javier Mina" Municipio: Tlapacoya

Nombre del docente: Gerardo Martínez Muñoz



Nano, el sapo

Había una vez un sapo llamado Nano que vivía en un estanque lleno de flores. Toda su vida había vivido ahí y para él ese lugar era lo más bello del mundo, nada como descansar entre flores y agua.

Un día llegaron a ese lugar unos cisnes y Nano quiso tener una amistad con ellos, pero lo despreciaron y le dijeron que estaba loco, que era feo, con ojos grandes, verde y sin plumas. Al oír esas cosas, Nano se fue triste y brincando se metió a lo más hondo del estanque.

Desde ese día, pocas veces salía del fondo y cuando lo hacía se aseguraba de que nadie lo viera por miedo a que se burlaran de su apariencia.

Sin embargo, un día mientras se daba un chapuzón, se topó con un pez y cuando estaba a punto de meterse al fondo del estanque, el pez lo saludó preguntándole cómo se llamaba y por qué se iba. Como Nano no le contestó, el pez le dijo que se llamaba Lucho, entonces Nano le dijo su nombre y que se iba para que no fuera a burlarse de él. Lucho le dijo que no se fuera, que se quedara a jugar con él y sus hermanos, que eran muchos pececitos, pero Nano le dijo que no porque se iban a burlar de él por ser muy feo y verde. Lucho le contestó que no era feo y brincaba muy chistoso, que sólo era diferente a ellos, pero que a sus hermanos y a él no les importaba eso pues lo aceptaban así. Nano, feliz, aceptó jugar con todos esos pececitos y se divirtieron mucho toda esa tarde.

Lucho aceptó a Nano sin importarle cómo era su vestimenta, ni cómo era su aspecto, sólo importaba la alegría y amistad entre seres diferentes.

Andrey Alonzo Cedeño Díaz

Edad: 9 años Grado: 4° Grupo: A

Nombre de la escuela: Miguel Hidalgo

Municipio: San Matías Tlalancaleca

Amigos por siempre

Hace algunos años comenzó la historia con un simple deseo a los Reyes Magos. Yo les pedí un perrito, y el deseo se me concedió.

Una perrita negra con un lunar blanco en la frente y ojos cafés, tan chiquita como mis zapatos, estaba acostadita debajo del árbol de Navidad. Yo me puse muy contento y quería jugar con ella, pero ella sólo quería dormir. Me explicaron que cuando un animalito es pequeño debe tener cuidados como los de un bebé.

Pasó el tiempo y Triksi comenzó a crecer, ése fue el nombre que decidimos ponerle. Ella corría tan rápido detrás de mí que la llamé Triksi Veloz. Iba con nosotros a todos lados, no importaba qué tan lejos fuéramos, sólo quería estar a mi lado. Cuando regresaba de la escuela siempre estaba esperándome en la puerta de la casa, siempre moviendo su colita, queriendo que yo la acariciara y esperando la hora en que pudiéramos jugar. Me acompañaba a todos lados, a la tienda, a darle de comer a los demás animalitos que tenemos en casa, a regar los árboles; nunca me dejaba solo. Ella lleva siete años con nosotros y ya es parte de mi familia.



Hace un mes, íbamos caminando por la calle y un hombre se acercó a mí, Triksi comenzó a ladrarle e intentó morderlo. El hombre la pateó y un carro la atropelló, en ese momento me sentí tan triste. Ella salió corriendo, nosotros la buscamos y al no encontrarla nos fuimos a casa con la esperanza de que hubiera regresado por su cuenta, pero eso no fue así. El tiempo pasaba y ella no llegaba, tenía tanto miedo de que jamás volviera...

Entonces recordé las palabras de mamá, que dice que alguna vez escuchó que los perros antes de morir se alejan de sus seres queridos para no hacerlos sufrir. Pero Triksi llegó al día siguiente; tenía una patita muy lastimada, y aun así al verme movió su colita. La llevamos al veterinario y nos dijeron que teníamos dos opciones: una era amputarle su patita, pero saldría caro y llevaría tiempo su recuperación; la otra, era dormirla para que ya no sufriera. Yo no quería verla sufrir, quería verla correr como siempre.

Entramos con el veterinario y Triksi al verme movió su colita y me quería alcanzar. A mí no me importaba que ya no tuviera su patita, yo la quería de regreso en casa y así fue.

Ella se recuperó y ahora juega conmigo siempre. Lo único que cambió fue que ahora no tiene cuatro patas, sólo tres, pero sigue siendo la misma. Siempre mi mejor amiga. Fin.



Evelyn K. Bravo Landero

Edad: 7 años Grado: 3° Grupo: A

Nombre de la escuela: Centro Escolar "Presidente Manuel Ávila Camacho" Municipio: Teziutlán

Nombre del docente: Karla Elvira Gómez Torres



El árbol y la oruga

Había una vez —en un lugar de mucha vegetación, en medio de un gran bosque— un árbol muy muy grande y frondoso, lleno de muchas ramas y hojas. Él conocía a la mayoría de los animales, aves e insectos que vivían ahí.

Un día, el árbol empezó a sentir un cosquilleo en su tronco y al mirar se percató de que una oruguita iba caminando cuesta arriba. Él, asombrado, preguntó:

—¿A dónde vas, pequeña oruguita?

—Estoy tratando de subir hasta la rama más alta que tiene usted, señor Árbol —contestó la oruga—, pero me cuesta mucho trabajo ya que usted está muy grande y yo soy pequeña y mi cuerpecito no me ayuda.

—¿Y por qué quieres subir? —preguntó el señor Árbol.

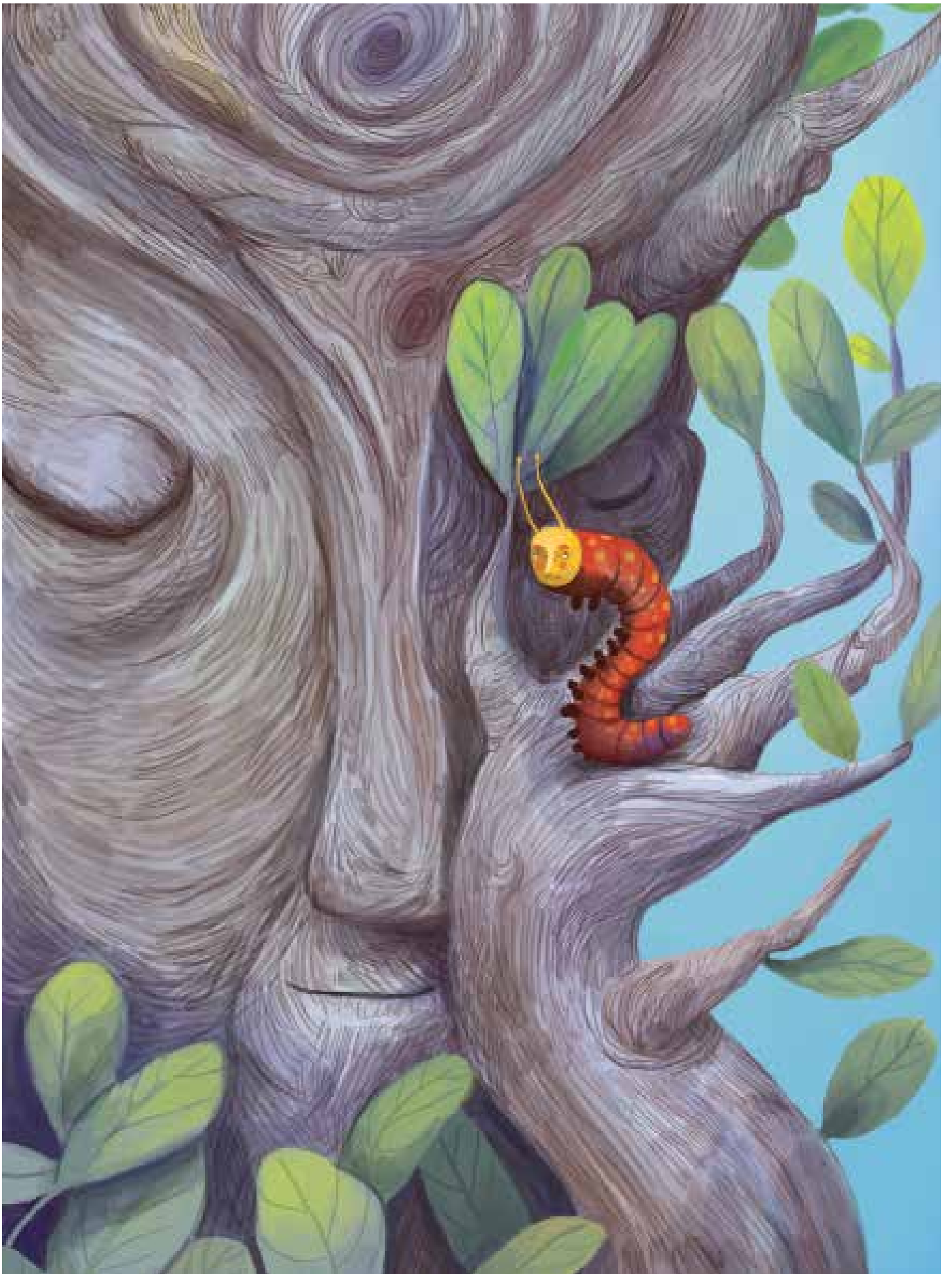
—Es que quisiera sentir el viento que corre hasta lo más alto y ver desde ahí todo lo que existe a mi alrededor —contestó la oruga.

Al señor Árbol le agradó mucho el deseo que tenía la pequeña oruga y la gran fuerza de voluntad para subir sobre él, pese a todo lo que se iba a encontrar, y decidió ayudarla para subir lo más rápido y fácil que se pudiera.

En eso, la tomó con una de sus ramas y la colocó junto a otras. Le dijo:

—Mira, mi pequeña oruguita, en la parte más alta sientes, ves y admiras cosas inimaginables. La misma altura te hace experimentar algo diferente, algo a lo que se le puede llamar felicidad. La mayoría de los animalitos e insectos no logran llegar hasta la cima de nuestras copas porque les hace falta fuerza de voluntad, cosa que tú al parecer tienes y, por esa razón, yo te quiero ayudar. Existen varias ramas que te impulsarán a subir siempre y cuando vayas escuchando y cumpliendo las tareas encomendadas, si no las cumples, las mismas ramas te irán bajando. ¿Aceptas la ayuda?

La oruguita sonrió, sacudió su cuerpecito y dijo:



—Estoy lista, ¿qué tengo que hacer?

Y así la pequeña oruga empezó su camino con la rama de la honestidad.

—Hola, amiga Honestidad, ¿me podrías ayudar a subir? —dijo la oruga.

—Claro que sí, pequeña amiguita. Tu tarea conmigo será que conozcas tus limitaciones, tus virtudes, tus defectos y tu conducta. Eso te generará buenos amigos, te impulsará para que te esfuerces en hacer algo útil en beneficio de los demás, te invitará a no mentir y a siempre decir la verdad por más dura que sea.

Así fue como la Honestidad miró que la pequeña oruga era realmente sincera, y con mucho agrado la cargó con su follaje y la pasó a la rama del respeto. Con un poco de timidez lo saludó. El Respeto le dijo:

—¿Por qué me saludas así, pequeña oruga? Yo lo único que te voy invitar a hacer es a tener buen trato hacia las distintas especies de animales que existen, desde el más pequeño hasta el más grande. Dirígete a los demás con un tono de voz agradable; evita a toda costa los gritos; ten el hábito de saludar y despedirte; escucha con atención; respeta los puntos de vista de otros, aunque no piensen de la misma manera que tú; trata a todos con igual consideración pues todos los seres merecen respeto.

Como escuchó a la oruguita saludar y ser amable con la Honestidad y con él, rápidamente la cargó y la pasó, sin pensar, a la siguiente rama, la paz.

—Hola, oruguita. En lo particular, mi enseñanza es decirte que paz no significa estar en un lugar sin ruidos, problemas, trabajo duro o dolor. Significa que a pesar de estar en medio de estas cosas, permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón, y yo veo en tus ojitos que eso hay en ti. Por esa razón te pasaré a la siguiente rama que es la igualdad.

Igualdad dijo:

—Yo te enseñaré que todos se deben tratar de la misma forma, sean del origen que sean y se encuentren en el lugar que se encuentren. Amiga oruga, ¿tú cumples con este requisito?

La oruguita con alegría contestó:

—¡Claro que sí! A mí no me gusta diferenciar e intento tratar a todos por igual.

Entonces la rama de la igualdad, con mucho júbilo, la lanzó hasta lo más alto y la hizo llegar a la última rama, la de la amistad.

—Hola, oruguita, pues ya llegaste hasta lo más alto. Yo sólo te recuerdo que la amistad se trata del afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otros seres. Nace y se fortalece mediante la convivencia con los demás, nos prepara para vivir con armonía y respeto. ¡Con gran alegría te pongo aquí en la cima de este árbol. Has demostrado que en tu pequeña vida valoras a todos los que te rodean, por eso, disfruta, goza y experimenta lo que tanto has deseado. Tu esencia y perseverancia han hecho posible que tú lo hayas logrado.

Conmovida por todo lo que sucedió, la oruguita se soltó a llorar de alegría porque por fin estaba donde tanto había soñado. Y no se había dado cuenta de que ya no era una oruga sino una hermosa mariposa que revoloteaba alrededor del árbol quien, con mucha alegría, le decía:

—¡Felicidades, hermosa mariposa, lo lograste!

Ella con un gesto amable le sonrió y le agradeció la oportunidad de llevarla hasta la cima.

En la vida siempre habrá personas que nos ayuden a lograr nuestros objetivos sin olvidar la importancia de los valores que debemos tener, ya que esos nunca pasarán de moda y nos darán una verdadera e inagotable felicidad.



Brayan Sánchez Fernández

Edad: 8 años Grado: 3° Grupo: A

Nombre de la escuela: Escuela Primaria Oficial "José María Morelos" Municipio: Cuautieco, Aquixtla

Nombre del docente: Erica Posadas Espinoza



El cachorro y el grillo

Había una vez un perro que vivía en un rancho, su nombre era Pepe. Pepe era un cachorro muy travieso con los demás animales del rancho.

Un día, Pepe ladró tan fuerte que hizo que las gallinas se asustaran y sus huevos se cayeron del nido. Todas se enojaron con él.

El pobre cachorro se fue llorando y corrió hasta llegar cerca de un pozo. El cachorro vio que era un pozo de los deseos y arrojó una moneda. Pidió tener a un amigo para jugar y ya no estar solo. Pepe regresó al rancho muy contento pensando en cómo sería su nuevo amigo.

Pasaron muchos días y su amigo no aparecía. Entonces Pepe se fue a un estanque a llorar para que ninguno de los animales del rancho se diera cuenta de que estaba triste. De pronto escuchó un pequeño ruido que lo asustó, y escuchó que alguien le dijo:

—Hola, Pepe.

Pepe contestó:

—Hola, ¿quién eres?

—Hola, soy Jorge —le dijo la vocecita que le hablaba.

El cachorro volteó para todos lados, pero no pudo ver a nadie hasta que la vocecita le dijo que mirara bien hacia abajo, y fue entonces cuando el cachorro vio a un grillo. Los dos se pusieron a hablar, y así pasó la tarde. Pepe cargó a Jorge y se fueron muy contentos al rancho.

Al día siguiente, el cachorro fue al pozo a darle las gracias por su amigo y se dio cuenta de que su moneda no había caído dentro. Pepe no podía creer cómo era que tenía a su amigo el grillo.

Llegó al rancho y le contó todo a Jorge, le dijo que había lanzado una moneda al pozo de los deseos para tener un amigo porque ninguno de los animales del rancho quería estar con él; decían que era muy travieso, pero eso no era

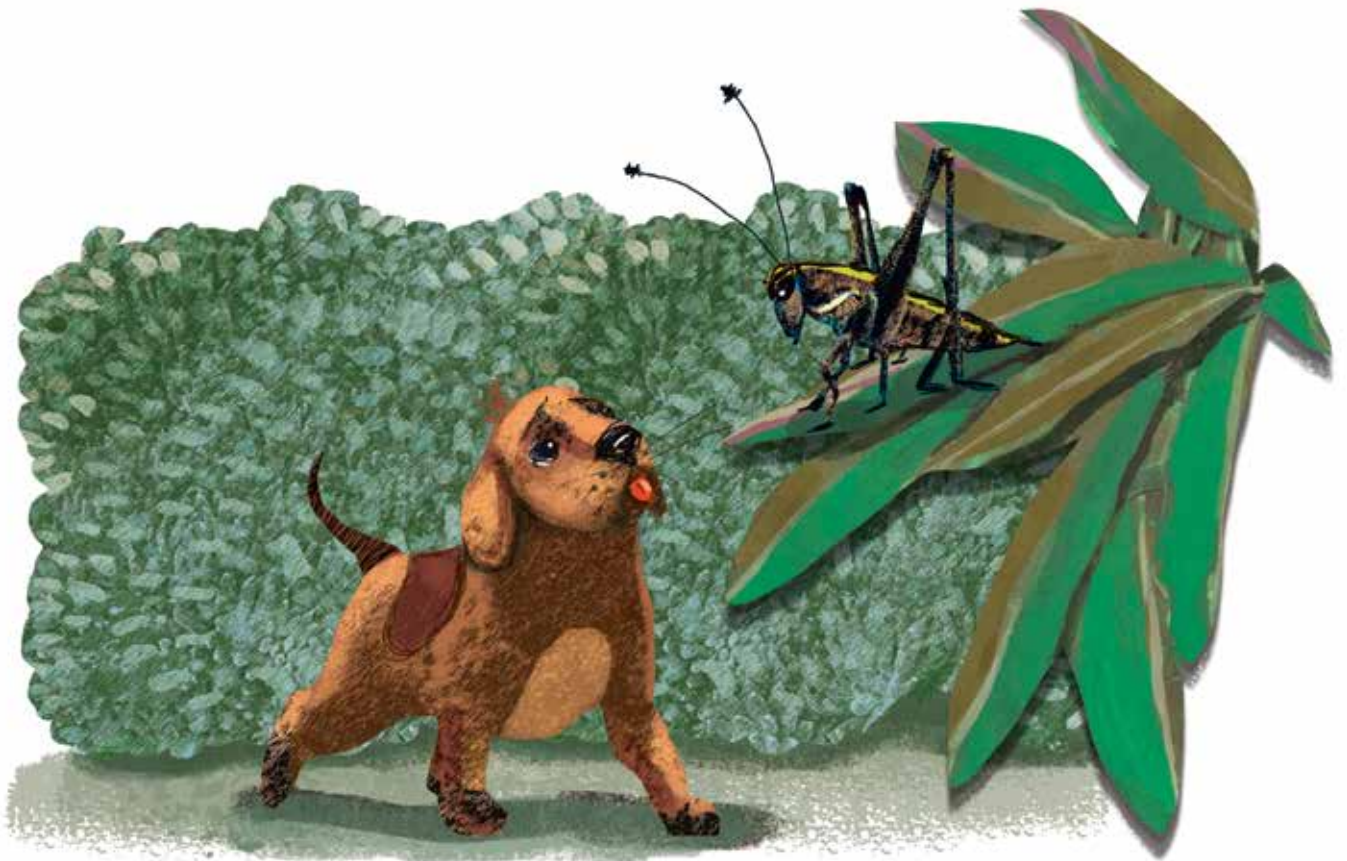
cierto pues él sólo quería jugar. La moneda que aventó no había entrado al pozo de los deseos y no sabía cómo era que tenía a Jorge de amigo. El grillo lo escuchó y le dijo:

—No tienes por qué desear tener un amigo, una amistad se va forjando cada día.

Al día siguiente, Jorge y Pepe fueron muy contentos a jugar en el campo. Todos los animales estaban muy alegres por Pepe, pues estaba muy feliz con su amigo el grillo. A partir de ese día, Pepe ya no fue un cachorro travieso y triste. Los animales estaban muy contentos por Pepe y les regalaron dos collares, uno para cada uno, que representaban su amistad.

Muy felices, el cachorro y el grillo corrieron hasta llegar al estanque para empezar a jugar.

Y colorín colorado este cuento se ha terminado.





Ángel Eduardo Ponce Velázquez

Edad: 8 años Grado: 3° Grupo: A

Nombre de la escuela: "Profesor Rafael Ramírez" Municipio: Cañada Morelos

Nombre del docente: María del Carmen Mendoza Bernal



La hija del rey

Había una vez un viejo y astuto rey que vivía en un inmenso castillo. Tenía una bondadosa esposa y dos hijas muy diferentes, porque una era buena y la otra mala.

Un día, el rey y su familia decidieron salir del castillo para ir a ver la situación del pueblo. Al llegar, el rey se enteró de una desagradable noticia, pues se habían robado el dinero de la iglesia. Las personas, asustadas y confundidas, se preguntaron quién se había atrevido a cometer algo tan catastrófico. Al revisar, encontraron un pañuelo del reino. El rey, muy astuto, se dirigió al castillo para averiguar quién era el culpable.

En cuanto entró al castillo llamó a todas las personas que trabajaban ahí para preguntarles acerca del robo. Mientras las cuestionaba, escuchó que alguien salía del castillo con su veloz caballo. El rey llamó a sus soldados para que persiguieran al ratero bajo la luz de la luna. Después de un rato, lo alcanzaron y al quitarle la capucha se dieron cuenta de que era la hija del rey.

El rey, muy decepcionado, se llevó a su hija al castillo y ahí le explicó el valor de la honestidad y el respeto que debía tener para no tomar las cosas que no eran suyas. Avergonzada por lo que hizo, la hija del rey pidió disculpas a sus padres y a las personas a las que había decepcionado y prometió no volver a hacerlo.



Hugo Martínez de Jesús

Edad: 9 años Grado: 4° Grupo: B

Nombre de la escuela: Primaria Federal Bilingüe "Pípila" Municipio: Ajalpan

Nombre del docente: Sheila Marissa Ruiz Ignacio



Una hoja valiente

Había una vez una hoja de papel muy frágil que vivía en un país llamado Hojalandia. Un día estaba caminando cuando de repente otras hojas aparecieron para hacerle daño; eran terribles y muy peligrosas, pero a pesar de eso la hoja frágil las enfrentó con una valentía admirable. La hoja luchó contra ellas, yo la observé y miré que luchaba como Miguel Hidalgo en la Independencia. No se dejó derrotar y dio hasta su último esfuerzo para defender sus derechos. Luchó tanto que a las hojas de papel ya no les quedó más remedio y se retiraron.

La hoja de papel frágil siguió su camino. El viento la llevó a un lugar donde encontró unos perros muy bravos que la persiguieron. Justo cuando la iban a alcanzar, un pájaro muy bueno, sin conocer a la hoja, la tomó y la lanzó lo más alto que pudo. Con esto, al girar en el cielo y deslizarse entre las nubes, la pequeña hoja frágil tomó forma de un avión de papel y voló junto con el pájaro.

Después de un largo tiempo de volar juntos, el pájaro se tuvo que despedir del avión de papel. El avión voló solo por el aire, sintiéndose libre. Más adelante encontró un águila con la cual voló aún más alto, casi hasta el infinito. Justo en ese momento se dio cuenta de que había salido de Hojalandia y que había entrado al planeta Tierra. En este lugar conoció una escuelita pequeña entre las montañas, donde había muchos niños y niñas que apreciaban mucho a las hojas como ella. Las apreciaban tanto porque sabían que con una hoja de papel podían hacer magia. La hoja observó a los niños desde lejos y miró cómo transformaban el papel en diferentes cosas. También notó que las hojas eran felices, que eran amigas.

Las hojas de la Tierra encontraron a la hoja frágil de Hojalandia, la invitaron a ser su amiga y le presentaron a los niños. Entonces conoció algo



que hasta ese momento era desconocido para ella; las hojas le dijeron que se llamaba “amistad” y le explicaron que era algo muy bonito y que viene acompañada de amigos que no importa cómo ni de dónde sean. A los amigos se les acepta como son y con ellos está el respeto y muchos valores más. Al principio, la hoja frágil no entendía lo que querían decir, pero al día siguiente lo comprendió cuando conoció a Hugo, un niño que se volvió su amigo fiel.

Hugo cuidaba a las hojas del mundo porque conocía su valor. Él y la hoja se volvieron amigos para siempre. Hugo le regalaba a la hoja palabras, dibujos, etcétera, y la hoja le regalaba a Hugo un nuevo comienzo todos los días. Su amistad nunca tuvo fin y la compartieron con más niños y hojas, porque entre más amigos es mejor. Todos los días se divertían juntos, y fue entonces cuando la hoja comprendió lo que eran la amistad y el respeto, y fue feliz por siempre con sus amigos.

Eso fue lo que yo observé en algún tiempo, en una pequeña escuelita entre las montañas, sobre la amistad de dos seres diferentes, pero iguales por su amistad. Fin.

Blanca Estrella Vázquez Pérez

Edad: 8 años Grado: 3° Grupo: A

Nombre de la escuela: José María La Fragua Municipio: Hueytlalpan

Nombre de la docente: Fidel Bravo Sainos Lengua materna: totonaco



Akatap Tsumat

Anta akgtsina kachikin, xlama magtum chatum tsumat, ni lakgxtum lakum makapitsin latamanin, chux nixkaxmata chu nixchawinan, nila xtakalhchawinakgoy, nila xtakamanankgoy.

Makgtum kiltamaku xtlatikan tsisa taxtakgol ankgolh kakiwin chu xakgtu tamakgaxtakglh xchiki, wa ima, Jimena nixlakati xtula xchiki, maxtulh xputawilh chu tawi lakatsu xtankilhtin, chu tsukun lipekua lhipuwan lakum chujchilh-makgol xtitaxtamakgolh kgalhtokganinan.

Chatum tsuman wanikan Lusa tsukulh makawani ima Jimena, kapala tatukilh tsukulh yalitsin chu tsulh stalanij, lakgxtama chankgolh pokgaltowakga, chu Jimena tsukuln tlaka malhax, chu makgaltokgana xkatsiya pinila tlan chawinan chu nikgazmata Jimena, makawinilh chu masiyanilh anta niwi putawil.

Akgxni taxtakgolh tastunut, chatum kawasa makglhtilh xtumen Jimena, kawasa puwa pitini katakatsilh, kum Jimena nixkaxmata chu nila chawinan. Jimena lipuwa tuwi, wamakgaltokgana kgalhskil tsukul makuni, wa makgalhtokgana nilaxakgatakgsni, chatum tsuman tlakatsuwulh chu makatsinalh tu akgsspulalh Jimena.

Akgxni tanupalakgol pokgaltowakga, makgalhtokgana tsukul lixakgatlikot kamanan, pinitlan tu tlawnikgoh Jimena, chu wanikgolh pinitlan nantlawakan, lu paxkat ima tsuman chu naskiniyatit litlan wan makgalhtokgana.

Wa kgawasa tinanantlawal lakapastajkhi chu tayalh wanilh makgaltokgana, kit xajkmakglhtilh xtumen Jimena, kintapati wan kawasa, lhuxakgtsikgsma wan ima kawasa, chu kintse lu tatatla wi.

Kawasa skilh litlan chu amakgtam tunalani Jimena nakgkalmakgtaya

Xtlan Jimena chinkgolh xchikan chu tsuku putsakgoy lakaxtam xtsumatkan Jimena; alistalh tilakatsu tawilakgolh karsikgoh chu kapala lhakgamkgolh xtlatkan Jimena, chu wanikgolh, wa Jimena kgpokgalhtowaka walicha, kukxilh lijata kilalh.

Xtlat Jimena lulipekua sitsilh, xpalakata nilakati na an kgpokgalhtowakga xtsumat chu kapala ankgolh kgpokgalhtawakga, talakanukgoh aktina xmalakgcha chu wakgchilhkgoh Jimena lakum xtsumatkan pachuwa xtawalakgoh makgalhtokananin.

Paxkgolh chu tlakgolh malajkcha chu kapala lakangolh Jimena switkgolh, chu tsukulh makawanikgolh pi chali chali na an pokglahtowakga, wa Jimena tsukulh matsuwu xakgchekga, lhu paxhiwa tawui.

Jimena sordomuda

Había una vez, en un pueblo pequeño pero muy bonito, una niña llamada Jimena que no era igual a los demás porque tenía capacidades diferentes. Ella no escuchaba ni hablaba, era sordomuda, por ello se le dificultaba comunicarse con otras personas para platicar y jugar.

Cierto día, muy temprano, sus padres salieron a trabajar al campo. Como la niña no quiso estar sola en la casa, sacó su banquito y se sentó cerca de la puerta mirando con tristeza cómo los niños pasaban para ir a la escuela. Una de las niñas que iba caminando se empezó a comunicar con ella a través de señas. Jimena sonrió sin pensar, se levantó y la siguió.

Al llegar a la escuela, Jimena tocó a la puerta del salón. El maestro, con señas, le pidió que pasara y tomara un lugar.

En el receso, un niño le quitó su moneda y, como sabía que era sordomuda, pensó: "¿Cómo me va a acusar si no sabe hablar?".





Jimena estaba triste, y cuando el maestro pasó frente a ella le preguntó con señas qué tenía. Una niña que había visto lo que había pasado se acercó y le contó todo al maestro.

Cuando estuvieron de regreso en el salón, el maestro les explicó la importancia de respetar a los otros niños, y les platicó lo que había pasado con Jimena. El niño que le había hecho la maldad a su compañera reflexionó, pensó en lo que tenía que hacer, y en ese momento se levantó de su lugar y dijo:

—Maestro, yo fui... —y después se justificó sobre el acto cometido, diciendo—: Es que tenía mucha hambre, además, mi mamá está enferma.

El niño se disculpó ante todos, principalmente con Jimena, y prometió que no lo volvería a hacer si ella se quedaba en la escuela.

Un poco más tarde, los padres de Jimena llegaron del campo. Al entrar en la casa se dieron cuenta de que no estaba Jimena y buscaron por todos lados. Incluso pensaron que le había pasado algo. En ese momento una vecina los escuchó y rápidamente se dirigió a ellos para decirles que no se preocuparan, que Jimena estaba en la escuela, que mientras ella vendía paletas la había visto pasar. El papá se puso furioso cuando supo dónde estaba su hija y, muy enojado, se dirigió a la escuela junto con su esposa, dispuesto a regañar a la niña.

Cuando llegaron al salón se asomaron por la ventana y se quedaron muy sorprendidos al ver que Jimena estaba muy entusiasmada participando en los trabajos que los demás niños hacían. Entonces la señora le dijo a su marido:

—Mira cómo nuestra niña está muy contenta con sus compañeros.

En ese momento cambiaron de actitud. Tocaron a la puerta del salón y rápidamente se dirigieron a Jimena, la abrazaron, y a partir de ese día el papá autorizó que Jimena asistiera todos los días a la escuela, y Jimena sonriendo movió la cabeza.

Mercedes Salgado Suárez

Edad: 9 años Grado: 4º

Nombre de la escuela: Patricio Der Irlanda Municipio: Puebla

Nombre del docente: Katya Argüelles Pyle González



Valores en la cocina

Había una vez un señor llamado Don Desastre, quien quería ser repostero. A Don Desastre nadie lo aceptaba porque era muy desastroso haciendo pasteles, por ejemplo, en vez de azúcar ponía sal. Sin embargo, Don Desastre tenía la esperanza de encontrar una pastelería que lo aceptara.

Un día, ¡su sueño se hizo realidad! Don Macarrón, el dueño de una pastelería llamada “Pasteles San Pastelito”, era el mejor maestro cocinero de México, puesto que tenía una gran paciencia. Don Macarrón estaba buscando un cocinero y, como era muy paciente, no le importaba si era bueno o malo.

Sin embargo, la paciencia de Don Macarrón no alcanzó para enseñarle a Don Desastre y lo despidió. Don Desastre estaba muy enojado, pues no tuvo tiempo de enseñarle a Don Macarrón de lo que era capaz en la cocina. Estaba tan enojado que se atrevió a decir en una entrevista de trabajo que Don Macarrón era el peor cocinero del mundo.

Después de eso, Don Desastre tuvo un sueño en el cual se encontraba en el mundo de la honestidad, donde nadie decía mentiras, y este sueño le hizo reconocer su error. Don Macarrón también tuvo un sueño en el que su cocinero favorito, Don Alfajor, le decía que había cometido un error al despedir a un gran amante de la cocina. Don Alfajor le decía que tenía que hacer algo para que regresara Don Desastre, así que lo buscó y le pidió que regresara.

Don Desastre, por su parte, buscó a las personas con las que había hecho la entrevista y les dijo que había mentido sobre Don Macarrón. Ese día prometió que nunca más diría mentiras aunque perdiera la paz. Don Macarrón y Don Desastre se hicieron amigos para siempre.

Don Alfajor se enteró de lo que pasó y decidió reunir a muchos cocineros para dar una plática llamada “Los valores son importantes en toda actividad”. En la plática, los cocineros decidieron que Don Macarrón y Don Desastre



hicieron algo valioso por los valores del mundo y los nombraron “Cocineros Especiales”. La unión de cocineros del mundo decidió que se merecían un premio, por lo que desde ese día se creó el Premio Nobel de “Cocineros Unidos por los Valores del Mundo”.

Sin embargo, algo sucedió: al crear el Premio Nobel de la Cocina, todos los pasteles del mundo se volvieron agrios. Los cocineros pensaron que Don Alfajor había sido muy malvado, pero Don Macarrón sabía que esto no era cierto. De repente, la televisión se encendió mágicamente y se puso en el canal de noticias exactamente cuando Don Alfajor les estaba dando el premio a los dos amigos.

En el video se observaba que los dos amigos se habían puesto muy nerviosos y que de repente salía el malvado Señor Hipnotizador, quien había hechizado tanto al Premio Nobel como a Don Alfajor. El Señor Hipnotizador hizo que los pasteles atacaran a los cocineros y ellos agarraron sus sartenes como escudos.



Después de pelear por horas, los cocineros se cansaron y le dijeron al Señor Hipnotizador:

—El mundo quiere vivir en paz, pero no podemos tener paz si peleamos y buscamos venganza. Tener paz es razonar y hacer las cosas justas, nosotros somos los primeros que tenemos que ayudar con eso.

Esas palabras hicieron que el Señor Hipnotizador reflexionara sobre lo que hizo y se dio cuenta de que estaba cometiendo un gran error, y dijo:

—Entonces, ¿para qué voy a usar estos poderes que tengo?

Los cocineros pensaron por un momento y le dijeron que los podía usar para hipnotizar a las personas que estuvieran peleando y hacerlas reflexionar acerca del valor de la paz.

El Señor Hipnotizador aceptó, deshipnotizó a Don Alfajor y desde ahí en adelante todos vivieron en un mundo de paz y felicidad para siempre. Fin.

César Elías Hernández Escobedo

Edad: 8 años Grado: 3º Grupo: A

Nombre de la escuela: Primaria "Justo Sierra" Municipio: Venustiano Carranza

Nombre del docente: Lourdes López González



Tomás y su abuelo

Tomás era un niño muy feliz y educado que vivía en una ciudad muy bonita. Con sus papás formaba una hermosa familia, hasta que un día sus papás empezaron a tener muchos problemas y se separaron. Él se quedó a vivir con su mamá y se volvió un niño muy retraído y grosero; no tenía amigos y todo el día se la pasaba en su casa, pocas veces salía a la calle, y si lo hacía no saludaba a nadie. Su mamá estaba preocupada por él y trataba de animarlo. Un día decidió que le haría bien ir a visitar a su abuelo que vivía en un pueblo.

Los primeros días que Tomás pasó en el pueblo estuvo enojado. Su abuelo Juan lo quería mucho y trataba de que cambiara de actitud, por eso un día le dijo:

—¿Por qué no vienes a ayudarme a arreglar el jardín? Verás que te divertirás mucho.

Tomás quedó admirado de la belleza del jardín; muy entusiasmado, se puso a ayudar a su abuelo y se le hizo costumbre. Así nació una gran amistad entre el abuelo y el nieto. Todos los días restantes del verano salían al jardín, los niños que pasaban por la calle los observaban y cierto día se atrevieron a acercarse a platicar con ellos. El abuelo, con agrado, observó que los niños platicaban y entró a su casa dejándolos solos para que conversaran. Los niños invitaron a Tomás a jugar con ellos. Tomás aceptó y de ahí en adelante todos los días de vacaciones jugaba con sus nuevos amigos. Especialmente pasaba grandes ratos platicando con Luis, su amigo preferido, a quien le contó lo que sentía.

—Tú no eres culpable de las decisiones de tus padres, debes superarlo y ser feliz —le dijo Luis.

Al llegar a casa de su abuelo se puso a platicar con él como los grandes amigos que se estaban volviendo. Le contó de la inmensa tristeza que sentía

y le dijo que por eso actuaba tan negativamente. Su abuelo le contestó que las cosas pasan por algo, que debemos aceptarlas y aprender a vivir felices y en convivencia con los demás, para que nuestras penas sean menos pesadas. Y le propuso que al día siguiente fueran de día de campo, que invitara a sus amigos. Tomás, feliz, corrió a avisarles.

Al día siguiente salieron muy temprano rumbo al rancho de su abuelo. Les hizo columpios, jugaron a las atrapadas y futbol. No quería que se terminara el día, porque se estaban divirtiendo mucho, sin embargo, se vino un fuerte aguacero y tuvieron que regresar a su casa cada uno.

Tomás dividía su tiempo entre disfrutar a su abuelo y a sus amigos, y no se dio cuenta de lo rápido que se pasó el verano. Ya tenía que regresar a casa, pero lo haría siendo un niño muy diferente: alegre, acomodado, educado y feliz. Se despidió de su abuelo y de sus amigos prometiendo regresar cada año.

Al llegar a casa, su mamá se puso muy contenta de ver el cambio de Tomás. Desde entonces, cada año regresó gustoso a pasar las vacaciones con su abuelo y sus amigos.



PEQUEÑAS LETRAS
**GRANDES
HISTORIAS**

